

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fla ke, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador

EN LA ECONÓMICA

LA ACCIÓN PEDAGÓGICA EN CARTAGENA

De nuevo fué ocupada la tribuna de esta docta corporación en la noche de anteaer por un ilustre conferenciante. Fué á don Enrique Martínez y Muñoz, al pedagogo cultísimo á quien cupo en suerte dirigir la palabra al numeroso y escogido auditorio que llena el salón de la Económica en las noches de conferencia y que escuchó atento y ávido de escuchar la palabra autorizada del sabio maestro.

Durante el breve tiempo que invirtió en desarrollar el tema sugestivo que encabeza estas líneas (á nosotros nos parecieron instantes) tuvo al público pendiente de sus conceptos, expresados con encantadora forma, en lenguaje llano y correcto, y plétoricos á la vez de doctrina. Al mismo tiempo que el pensador y el pedagogo profundo, dirigían la palabra el maestro sencillo, acostumbrado á hacerse entender de inteligencias infantiles, por lo que la labor tenía el doble encanto de la ciencia sabiamente expuesta como producto de un intenso y madurado estudio y la apacible sensación del aula escolar, de cuyo diario contacto se había extraído.

Comenzó hablándonos de la acción pedagógica de esta serie de conferencias que la Económica ha organizado, para hacernos ver luego como los más intensos problemas nacionales, descansan sobre una base cultural, y nos decía en brillante párrafo:

"Hablamos constantemente de nuestra Agricultura, hipotecada á la rutina; de nuestra Industria insuficiente; de nuestro reducido Comercio; de nuestra política pasional y raquítica; de nuestro patriotismo simbólico y aun envuelto en los pergaminos donde se honraran viejos episodios gloriosos; de nuestra espiritualidad perturbada por las corrientes que cruzan los Pirineos; y ante este hablar de censura y de lamentos, puede reflexionarse, si es que las modificaciones impuestas por el progreso surgen espontáneamente ó son la consecuencia natural y lógica de una evolución preparada desde las elevaciones de la Pedagogía. Preguntad á los pueblos triunfadores y os dirán que florecen sus campos; que se mueven sus máquinas; que se extien-

de su comercio; que se eleva su política sobre todas las campañas de división y de lucha; que se fortalece su patriotismo como un sentimiento de defensa nacional; que se sostiene su propia espiritualidad, relacionando la tradición con el porvenir, por el esfuerzo de una labor educativa, que ha descendido desde las regiones de la ciencia á las realidades prácticas de la vida."

Al concretar la acción pedagógica á nuestra ciudad, el ilustre maestro recuerda con palabras que remueven en nuestra alma un sedimento de tristezas, la época en que se instituyeron las Escuelas graduadas en Cartagena y describiendo el acto oficial de su inauguración, dice:

"El ministro de Instrucción pública asistió en representación del Gobierno á esta fiesta de cultura, las autoridades municipales y provinciales fueron convocadas para presenciar el acto solemne, y cuando la piedra simbólica se hundía en la tierra, consagrada por un representante de la Iglesia, y el aire, caldeado por un sol espléndido, vibraba como una prolongación de las emociones populares, alguien pudo pensar que un pueblo que mira geográficamente al África, se elevaba en aquel momento, por encima de los Pirineos."

Y luego, en un párrafo cuya encantadora sencillez narrativa, no nos permite resistir á la tentación de copiarlo, nos explica la manera como se da al niño en estas escuelas la enseñanza:

Rompiendo la tradición, luchando con la rutina, las Escuelas Graduadas por los medios que proporciona la organización, se propone formar hombres y ciudadanos con ideas propias y con sentimientos profundos, que no estén sostenidos por relatos memorísticos, si no por una labor de ejercicios ordenados que vayan creando la personalidad del individuo, sin desgarrar de aquellas relaciones que nos unen á las colectividades sociales; y así como se va formando su cultura mental, mediante la dirección de su propio esfuerzo y se ordenan sus sentimientos en corrientes de equilibrio moral, así también se fomentan las virtudes ci-

vicas, para que sea un elemento de orden y de provecho; se le inclina á la aplicación de la actividad, santificando el trabajo, y se procura levantar en su alma un puro patriotismo, fuerte, para resistir toda propaganda de negación."

Las inclinaciones, los deseos, los juegos, cuento en el niño en sus expansiones infantiles, es materia de enseñanza, añade luego, para terminar hablándonos de los trabajos manuales, impuestos por la experiencia y preconizados por la moderna pedagogía.

Hace ver la necesidad imprescindible de ampliar la enseñanza graduada en Cartagena, á las Escuelas de niñas, y, por último, la conveniencia de las cántinas escolares, puestó que "no se puede ofrecer á los niños el pan del alma, sin antes nutrirlos con el pan del cuerpo."

Tan concienzudo trabajo bien merece los honores de la publicación, á fin de que las múltiples é interesantes enseñanzas que contiene, alcancen á alguien más que al auditorio allí congregado, que con ser numeroso, no lo es bastante, para tal asunto de vulgarización.

Con nutridos aplausos, se premió la labor de nuestro querido amigo, el docto maestro D. Enrique Martínez, á quien reiteramos nuestra enhorabuena.

EL ECO DE CARTAGENA felicita cariñosamente á todos sus abonados y lectores, que mañana, día de San José, celebren su fiesta onomástica, deseándoles toda clase de dichas y gozos.

La agonía de un Sátrapa

(Capítulo de Ovaroma en ocho cantos terribles)

(CONTINUACIÓN)

VIII
En tus manos entre-
go mi espíritu

La rumbosa comitiva,
de Murcia, invade las Puer-
Los núbiles campesinos, (tas.
y los túrgidos labriegos,
con los ojos expantados,
á los augures contemplan;
y entre dientes espectoran:
¡Qué lujo gastan los mén-
El Director de los Glaucos, (digos!
con suma prosopopeya,

abandona el sitio,
ostensorio de su alteza.
Las fieles adoratrices,
sumisas le vítoresan,
y él les prodiga ademanes,
y sonrisas y zalemas.
Después, se encarama al púlpito,
á un balcón de la trastienda,
y se deshace en retóricas
y evapórase en... cadencias:
"Ciudadanos, yo os saludo
quizás por la vez centesi-
Disolvéos sin estruendol (ma,
¡Viva mi gracia toreral
Encomiendo en vuestras manos
la justicia y la clemencia.
mi fulgurante programa,
mis disolventes ideas.
Un silencio pavoroso
recogió la breve arenga,
y tras palmadas de encargo,
hubo agudas cuchufletas.

¿Ha muerto la conjunción?
¿Vive aun la vagatela?
Yo solo sé que el fluido
orador de las izquierdas,
en los brazos de Lerroux,
busca alivio á sus dolencias,
y se duele del efecto
de tanta onomatopeya.
Descanse en paz, el frenético
dueño, fugaz, de la prensa,
y el bulto Conglomerado
por siempre difunto sea.

M. N. P.

NOTICIA COMENTADA

Madrid 18-9 m.

En el salón de conferencias del Congreso comentábase esta tarde la noticia publicada por el periódico republicano «El País» dando cuenta de que en París conferenciaron Cambó y Lerroux, habiendo llegado á una inteligencia.

TEATROS

Principal.

El sábado por la noche se estrenó en este teatro la comedia de don Enrique Menéndez Pelayo titulada "Del mismo tronco".
Es una bonita comedia con un hermoso acto primero en el que dibuja el autor de manera magistral una serie de personajes y se esboza un bonito argumento.
La obra decae al final del primer acto, pues se adivina el desenlace y pasa el segundo sin gran interés para el

público, apesar de estar bien cuidado el diálogo y manteniéndose el carácter de los personajes como al principio. Se advierte que el autor no es ducho en ardidés de teatro, pero hay que reconocerle una gran cultura y talento, pues el primer acto es hermoso y la obra en totalidad es buena.

La compañía Espantaleón cuidó como siempre que estrena alguna obra, del estudio de ella y sobresalieron cada artista en cada personaje interpretado, la Victorero, Coronado, señorita Lombra, Abienzo, Sra. Giménez, Sra. Montosa y Sres. Noguera, Carmona, Espantaleón (H) y Basilio muy bien en sus respectivos papeles. Es lástima que estos buenos artistas no pongan obras nuevas más a menudo dándonos á conocer los últimos estrenos, pues estudiosos como son, saben interpretar á la perfección las obras modernas.

Ayer domingo á las 4 se puso en escena "Mujercita" y "Puebla de las mujeres"; en la sección vespertina "Los langostinos" con un lleno tan completo que á las once de la mañana se puso en taquilla el anuncio de "No hay localidades". Y por la noche, también con un lleno se representó la antigua comedia de Navarrete "Los dominios blancos" que fué perfectamente representada por toda la compañía, sobresaliendo como en sus primeros tiempos el veterano Espantaleón.

R.

Asilo de San Vicente de Paul

Como teníamos anunciado ayer tarde tuvo lugar en el teatro de este Asilo una notable función dramática organizada por los Hijos de María que componen la sección dramática de dicho establecimiento.

Pusieron en escena las obras tituladas "Barro y Cristal", "Timidito y Francón" y "Parada y Fonda", que obtuvieron una esmeradísima interpretación distinguiéndose los jóvenes Ignacio Ramón, José Cárcelos, José Zambrana, Mariano Llopis, Adolfo García, Manuel Ramón y el niño Carlos Mateo que tomó parte en el jocoso juguete cómico "Timidito" y "Francón".

Veinte niños de los que asisten á dicho Asilo, ejecutaron un bonito baile chino que tuvieron que repetir obligados por los aplausos del público que por completo llenaba el salón.

Merecen toda clase de aplausos los jóvenes que componen esta sección dramática por su constante estudio y el buen modo con que presentan las obras.

LA HUELGA NEGRA

Madrid 18-9 m.

De Londres telegrafian que la huelga sigue estacionada.

Los patronos y los obreros acordaron nombrar una comisión para redactar con intervención del Gobierno el proyecto de salario mínimo.

Cartagena religiosa

El día veintinueve del presente mes comenzará en la Consagrada Iglesia de la Caridad un Solemne Novenario en obsequio de la Dulcísima Madre de la Caridad, María Santísima de los Dolores, consuelo y refugio de este pueblo, en la forma siguiente:
Por la mañana á las diez después de la misa cantada se rezará la novena.

Por la tarde á las cuatro, ejercicios del día, sermón y después la novena cantada.

Al toque de oraciones después del Santo rosario se rezará la novena.

Durante los días de tan solemne novenario ocupará la Sagrada cátedra el R. P. Franciscano, Bernardino M.ª Ural.

El día veintiuno al toque de oraciones y como inauguración del novenario se cantará la Salve y el día último á las siete y media de la mañana habrá comunión general y á las diez una solemne función religiosa.

Circo Gallístico

Presentada las listas de los gallos, el Presidente con arreglo á ellas, concertó ayer cinco peleas las cuales como de costumbre tuvieron lugar á las 2 de la tarde por el orden siguiente:

Primera.—Presenta el Gómez una jaca blanca derecha de 3-10, que se las ve con otra colorada de 3-11 de Castro.

Hacen una pelea superior por lo que el juego es animado entre los aficionados, consigue vencer la de Castro y retirar las 15 pesetas que se jugaban.

Segunda.—Los mismos: el de Gómez es jaca derecha de 3-7 y pluma

La loca estaba absorta, sin acortar á comprender o que pasaba cerca de ella.

Pasó algún tiempo y continuaban los lamentos sin que la loca diera la menor muestra de un sentimiento salvador.

Hízola entrar en la recámara el licenciado Andrés Perona. Allí vió un espectáculo terrible, que no llegó á obstarle, á impresionarla.

La encantadora Doña Elvira había apurado el arte para fingir que estaba moribunda. La artificiosa palidez que le cubría el semblante densamente; los círculos morados que rodeaban sus ojos, que aparecían extraviados por un dolor agudo é irresistible; nada bastó para mover el alma de la loca y despertar su entonces embotada sensibilidad.

Llegó á su colmo el desaliento, y las fingidas lágrimas se tornaron en llanto verdadero.

—¡Pobre mujer!

—¡Desdichada familiar!

Tales exclamaciones se cruzaban por fin, entre los afectados concurrentes á una escena tan triste como aquella.

Razón tenía que les sobraba.

¿Para qué les servía el testimonio de la honra, reivindicada á la sazón, si restaba en el alma de aquellos seres desdichados la espina de dolor, al

quede Doña Elvira,—continuó,—salid en el momento todos.

Pasó un cuarto de hora.

La dama abrió los ojos y llevando sus manos á la frente la oprimió con ellas. Al cabo de un instante miró á su derredor, y fijando los ojos en su hija la estrechó entre sus brazos; un benéfico llanto confirmó á Andrés Perona en su sospecha de que la ilustre dama había recuperado la razón.

—¡Qué sueño tan terrible!—decía la infortunada entre sollozos.—¿Es verdad que he soñado? ¿no estabas moribunda?

—No, madre mía,—le contestó la niña cubriéndola de besos delirantes.—¡Soy tan feliz al abrazaros; y después, al saber que mi padre...

—Calla, calla por Dios, no me habléis de él.

—Por el contrario, madre mía: tanto tiempo he dudado de su honor, que ahora que se reclama su inocencia tengo el deber sagrado de darle mis excusas, madre mía. Han debido offenderle mis sospechas, y si me permitis le rogué que venga y me perdone en la presencia vuestra mi buena y adorada madre. ¿Es verdad que lo queréis?

—¿Pero qué es lo que dices, desdichada? ¿Quieres volverme loca?

—¡Libreme Dios, querida madre mía!

—Escuchadme, señora,—le dijo Andrés Perona.

En su fisonomía se retrató la ira refluyendo en la sangre á sus mejillas, repercutiendo al corazón en horrible tumulto y volviendo á subir arrebatada con una rapidez vertiginosa. Se dilataron sus narices como la de las fieras que en su sensualidad aspira con delicia el olor de la sangre de su víctima y extendiendo su mano hacia el daga quiso arrancar su daga para arrojarla sobre Zara y exterminarla sin piedad; y como no pudiese conseguirlo exclamó arrebatada y con acento furibundo.

—¡Additeros, infames!

Y al pronunciar estas palabras, el noble Andrés Perona sorprendió la razón en sus miradas que irradiaban alientos resplandores, pues aquel iracundo sentimiento de arrebatados y terribles celos, le reveló el juicio que había brotado en ráudo torbellino en aquel intelecto conturbado.

Y en su afán por salvarla, se empeñó el licenciado en prolongar aquella situación violenta, hasta que fatigadas rudamente las delicadas fibras de la dama, sucumbieron al fin y cayó la infeliz privada por completo de sentido.

—¡Hay esperanza!—exclamó Andrés Perona con afán.—Salid todos, salid,—replicó el licenciado llevando á Doña Juana á la recámara hasta echarla en el lecho abandonado por su hija.—Que solo